

Jesús reúne los requisitos necesarios para ser nuestro Sumo Sacerdote (5.5–10)

⁵Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, sino el que le dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy. ⁶Como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec. ⁷Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente. ⁸Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; ⁹y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen; ¹⁰y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.

En Hebreos 5.5–10, encontramos una descripción sublime de la grandeza de Cristo que casi nunca vemos en las Escrituras. Exploremos esta ilustración y asimilémosla.

FUE NOMBRADO PARA GLORIA (5.5, 6)

⁵Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, sino el que le dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy. ⁶Como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.

La primera verdad que vemos consiste en que Cristo no se glorificó a Sí mismo. Al estipular que «... tampoco Cristo se glorificó a sí mismo» (vers.^o 5), el autor estaba tal vez presentando otra crítica sutil contra los sacerdotes que recientemente se habían nombrado a sí mismos o hicieron arreglos para su nombramiento mediante influencias políticas.

En los versículos 4 y 5, vemos un contraste entre las palabras «gloria» y «honra». El autor dijo que el sumo sacerdote toma para sí «honra» (vers.^o 4), sin embargo, a Cristo le es dado «gloria» (vers.^o 5). Si bien ambas palabras son a menudo sinónimas, la «gloria» excede a la «honra». Cuando uno es

«glorificado», al entrar en la presencia divina, recibe más que «honra», algo cierto en Cristo llevado a cabo mediante su exaltación. Es probable que muchos judíos habían llegado a pensar de Cristo como alguien que pretendía la realeza, sin embargo, para los creyentes, Él era el Hijo de David, el Mesías.

El término «Cristo», o «el Ungido», se usa en el versículo 5 para indicar Su nombramiento especial al puesto. Obviamente, lo que se pretende es un único «Ungido» (Cristo). Algunos judíos esperaban la venida de dos mesías, uno que sería rey y otro que serviría como sacerdote.¹ Sin embargo, Cristo, como Rey y Sacerdote, ocupa ambos puestos.

El versículo 6 se basa en la declaración de Salmos 110.4. Por primera vez en Hebreos, surge el concepto del sacerdocio del Mesías con semejanza al de Melquisedec. Cristo fue escogido según el orden de Melquisedec, quien no tuvo que hacer campaña para ser nombrado como sacerdote.

En Hebreos 1.5 se usó una cita de Salmos 2.7, el cual dice: «Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy», para demostrar que Cristo es el Hijo. Encontramos la misma cita usada en 5.5 para indicar que fue nombrado divinamente en Su alto puesto. Jesús alegó en Juan 8.42 que el Padre lo había honrado a Él. No buscó alabarse a Sí mismo, ni tampoco tenía necesidad de elevar Su autoestima. Pudo haber retenido gloria y honra permaneciendo en el cielo, sin embargo, dejó la morada celestial en humilde sumisión por la pobreza del mundo y por la posesión de un frágil cuerpo humano (Filipenses 2.5–11). La relación Padre-Hijo de Cristo va más allá de la atribuida a Adán en Lucas 3.38; pues Él es el Hijo

¹ Philip Edgcumbe Hughes, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews (Comentario sobre la Carta a los Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 181.

divino, mientras que Adán fue meramente humano y falible. El primero escogió pecar y se convirtió en la causa de la muerte universal; el segundo escogió obedecer y se hizo el progenitor de vida eterna para todos los que la aceptan.

La misma voz que declaró a Jesús como Hijo también lo identificó como «sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec». Los versículos 5 al 6 en realidad contienen tres citas de Salmos. Salmos 110.1, el cual dice: «Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies», sirve como puente entre las citas de 2.7 y 110.4. La iglesia primitiva a menudo usó Salmos 110.1 en referencia a la ascensión y glorificación de Cristo. Sin embargo, este Hijo único y el sacerdote que se esperaba son uno y el mismo. El sujeto del verbo «dice» (vers.º 6) es claramente Dios, y se le cita con autoridad. Salmos 110 era usado regularmente como texto de prueba por los cristianos y debió haber sido aceptado generalmente como mesiánico por los judíos.² Sin embargo, el autor de Hebreos parece haber sido el primero en identificar al «Hijo» y el sacerdocio de Melquisedec con Cristo.³

La frase «para siempre» sugiere perfección, lo cual no puede ser mejorado. El sacerdocio de Cristo, por lo tanto, no tendrá que ser reemplazado como sucedió con el antiguo sacerdocio de Aarón. La frase «para siempre» en el Antiguo Testamento a menudo significa «en tanto perdura el tiempo». Éxodo 12.14 indica que la Pascua había de ser algo «perpetuo». Más tarde, el día de reposo había de ser «para siempre» (Éxodo 31.16, 17). El sacerdocio de Aarón era «perpetuo», sin embargo, este término es limitado por la expresión que dice «por sus generaciones» (Éxodo 40.15).⁴ El sacerdocio de Cristo perdura a lo largo de la Era Cristiana. Entonces, devolverá el reino al Padre. De ahí en adelante, parece improbable que continúe intercediendo por nosotros ante el Padre (1ª Corintios 15.24–28). Ciertamente, el Sumo Sacerdocio de Cristo y el reinado mediador

² *Ibíd.*, 15.

³ F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews (La Carta a los Hebreos)*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964), 97.

⁴ La frase «para siempre» podría significar «mientras perdura el tiempo», incluso para el sacerdocio de Jesús. Ha de durar a lo largo de la Era Cristiana, la cual acabará con Su segunda venida, así como duró el sacerdocio aarónico mientras estuvieron vigentes la Era y Ley Mosaica (Éxodo 40.15; Números 25.13). (Gareth L. Reese, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Hebrews [Comentario crítico e interpretativo de la Carta a los Hebreos]* [Moberly, Mo.: Scripture Exposition Books, 1992], 76, n. 26.)

como Rey dejarán de ser entonces necesarios. En el cielo no habrá más pecado; consecuentemente, no tendremos más necesidad de una ofrenda por el pecado ni de que Jesús interceda por nosotros (Apocalipsis 21.27; Hebreos 7.25).

ORÓ CON PODER (5.7)

⁷Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente.

Una segunda verdad acerca de Jesús es que Él oró con poder. En 4.14–16, a los cristianos se les llama a orar. El versículo 7 da el ejemplo supremo de oración. Pese a que Jesús ofreció Su vida por nosotros, estas oraciones las ofreció por Sí mismo. Esto comienza a contestar la pregunta que dice: «¿Se compadece de nosotros como pecadores?». «... la carne y la sangre» no pueden entrar al cielo (1ª Corintios 15.50), y el cuerpo glorificado de Jesús está ahora libre de las debilidades y dolencias de la carne que tenía mientras estuvo en la tierra (Filipenses 3.21). ¿Cómo puede Él todavía (estando ahora en el cielo y habiendo dejado atrás Sus padecimientos y sufrimientos) «sentir» por nosotros? La respuesta es que Él recuerda perfecta y totalmente la más difícil noche de Su vida, cuando experimentó el sudor que era «como grandes gotas de sangre» (Lucas 22.44). El versículo 7 tiene que ser una referencia a Su sufrimiento en Getsemaní, donde, en preparación para Su muerte por toda la humanidad, soportó la agonía suprema. Vivió como hombre entre los hombres y mantiene totalmente los recuerdos de esos días.

Lucas, el querido y compasivo médico, describió el sufrimiento en Getsemaní usando la palabra «agonía» (ἀγωνία, *agōnia*; 22.44) para referirse a lo experimentado por Cristo en ese lugar. Esta es la única vez que la palabra «agonía» es usada para referirse a lo que Cristo experimentó; no se encuentra en relación con la cruz. Thomas Hewitt dijo: «La gran agonía del Salvador del mundo permanecerá por siempre como un misterio para nosotros, al igual que otros aspectos de Su sufrimiento».⁵ Tal vez esto sea cierto, sin embargo, exploraremos algunas ideas acerca de Sus oraciones durante esa noche en el huerto.

⁵ Thomas Hewitt, *The Epistle to the Hebrews: An Introduction and Commentary (La Carta a los Hebreos: Introducción y comentario)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1960), 100–1.

Si bien Jesús oró porque sintió temor, también se sometió al plan de Dios

Jesús tuvo temor en el huerto, sin embargo, no es algo de qué avergonzarse. El hecho de que hubiera tenido temor lo hace parecer más compasivo con nosotros. Nos conmovemos profundamente por Su disposición a soportar tal agonía a nuestro favor. La «copa» de muerte no le fue quitada a Jesús, pese a que Dios contestara Su oración en el huerto.⁶ Jesús le indicó a Pedro que «la [había] de beber» (Juan 18.11), y estuvo dispuesto a hacerlo. Sin embargo, estuvo «muy triste», casi al punto de morir en el huerto. Un ángel del cielo lo fortaleció (Mateo 26.38; Lucas 22.43). Su sufrimiento en Getsemaní y el hecho de que Su «copa» de muerte no le fue quitada, lo califica aun más para compadecerse de nosotros cuando nuestras oraciones parezcan no ser contestadas ni podamos explicar el misterio de nuestras pruebas.

El temor reverente que invadió Su corazón no podía ser meramente el temor a morir; si este fuera el caso, otros santos aparentemente murieron con más valor que Él. La palabra usada aquí; traducida como «piedad» (NASB), «temor reverente» (ASV) o «temor» (KJV), no es la palabra común φόβος (*phobos*), sino, εὐλάβεια (*eulabeia*), un término usado solamente en Hebreos en todo el Nuevo Testamento. (Vea 12.28, donde se traduce como «reverencia».) Su temor fue un «temor reverente» que supone una sumisión total a Su Padre. Esta palabra también puede querer decir «ansiedad». James Thompson escribió: «Entendida en el sentido de ansiedad, la declaración significa que el temor particular de Jesús era el temor a la muerte en que, cuando fue escuchado, pudo vencer este miedo».⁷ Raymond Brown ha hecho notar que, «es gramaticalmente posible traducir el versículo 7 como sigue: "... y habiendo sido escuchado, fue librado del temor"».⁸ Si de esta manera entendemos el pasaje, este se convierte en una ilustración perfecta de la posibilidad de que nuestras ansiedades sean quitadas, así como Pablo enseñó en Filipenses 4.4–7. La ansiedad temporal que por poco lo venció a Él fue cedida a Dios el Padre, y fue prontamente

⁶ Muchos comentaristas dicen que la oración de Jesús no fue contestada en el huerto, pese a la declaración que dice que fue oído por el que lo podía librar de la muerte.

⁷ James Thompson, *The Letter to the Hebrews (La Carta a los Hebreos)*, The Living Word Commentary (Austin, Tex.: R. B. Sweet Co., 1971), 77.

⁸ Raymond Brown, *The Message of Hebrews: Christ Above All (El Mensaje de Hebreos: Cristo está sobre todo)*, The Bible Speaks Today (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1982), 100.

removida.

El morir con la carga del pecado constituía una tremenda responsabilidad, y eso era lo que estaba haciendo por la humanidad. Su muerte fue una tarea casi abrumadora, incluso para el Señor en Su forma humana. Toda Su capacidad para soportar la tentación y las pruebas fue verificada en el huerto antes de que llegara a la cruz.

Si Su «temor» fue enfocado en la muerte estando en el huerto antes de que llegara a la cruz, eso significa que pudo haber muerto antes de llevar a cabo la voluntad del Padre en la cruz como sacrificio por nuestros pecados. Recuerde que en Mateo 26.38 dijo: «Mi alma está muy triste, hasta la muerte». Jesús conocía bien Su condición y le pidió a Su Padre que lo sostuviera.

Mientras Jesús oraba porque se sentía solo, se preocupó por los demás

Jesús pudo aceptar el ser dejado solo por Su Padre para enfrentar la prueba en la cruz (Marcos 15.34; citado de Salmos 22.1). Lo soportó sin expresar un clamor de dolor; al menos, no se registra tal clamor. En lugar de ello, demostró Su interés en las necesidades de los demás. Dio seguridad a un ladrón moribundo y rogó al Padre, diciendo: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lucas 23.34, 43).

Del mismo modo, nosotros tenemos que soportar con fe y oración a fin de permitirle a Dios, a Su debido tiempo, que quite nuestras ansiedades. El sufrimiento forma parte de lo que toda la humanidad tiene que experimentar. Cristo había rehusado la utilización de medios milagrosos para aliviar Su hambre cuando fue tentado en el desierto, y rehusó llamar a los ángeles para que lo rescataran de los enemigos que lo clavarían en la cruz.

Jesús fue fortalecido cuando Su oración fue contestada

El fuerte clamor de Jesús «fue oído». Jesús a menudo lloró, como lo hizo por Jerusalén (Lucas 19.41). Lloró en la tumba de Lázaros, sabiendo que pronto lo levantaría de los muertos (Juan 11.35). El llanto de Jesús en el huerto es prueba de que entiende nuestra naturaleza. Su llanto fue intenso. Como respuesta a Su oración, fue capacitado para sufrir y morir en Su cuerpo por la humanidad en la cruz (2ª Corintios 5.19–21).

Jesús fue escuchado, pues se le contestó mediante la ayuda de ángeles y fue fortalecido para soportar la angustiante oración, venciendo así Su ansiedad por la muerte. Entonces, fue voluntariamente a la cruz por nosotros. La expresión «fue

oído» sugiere que Su oración fue escuchada.⁹ El ángel vino primero (Lucas 22.43), inmediatamente después de la petición inicial, y luego tuvo la experiencia de orar hasta que el sudor se sintiera como gotas de sangre (22.44). Marcos dijo que en esta ocasión Jesús comenzó «a entristecerse y a angustiarse» (Marcos 14.33). La NEB consigna: «Mi corazón está por quebrantarse de angustia», lo cual parece dar una interpretación literal de la profecía mesiánica de Salmos 69.20a, que dice: «El escarnio ha quebrantado mi corazón, y estoy acongojado». Salmos 69.21, una profecía que tiene que ver con la «hiel» y el «vinagre», fue considerado en los relatos del evangelio como cumplido de forma literal, así que, ¿por qué dudamos al querer entender el versículo 20 de forma similar? El sufrimiento en Getsemaní debilitó tanto a Jesús que bien pudo haber muerto en la cruz por quebranto de corazón. ¡No es de extrañarse que cayera bajo el peso de la cruz camino al Gólgota! ¡No es de extrañarse que muriera tan pronto en el Calvario, en comparación con los criminales que fueron crucificados con Él! Su fragilidad en este momento parecía incitar a los soldados y la multitud a burlarse aún más; ¡no vieron cómo alguien tan débil podía haber sido su rey! Seguido de Su dolida oración en el huerto y de la respuesta mediante el fortalecimiento, Jesús pudo sobrellevar las pruebas de la noche y la vergüenza del día siguiente sin murmurar ni protestar. De hecho, ¡oró por los que lo acosaban! Había renovado «la paz que sobrepasa todo entendimiento» mientras estuvo en el huerto. Se había enfrentado con valor a Judas y la turba.

¿Qué fue lo que soportó Jesús al prepararse para la cruz? Ray C. Stedman lo ha descrito de una manera vívida, diciendo:

El autor supone que Jesús enfrentó la miseria emocional que el pecado produce, a saber: su vergüenza, culpa y desesperanza. Sintió las cadenas metálicas del poder esclavizante del pecado. Fue oprimido por un sentimiento de desesperación, de total desaliento y de completa derrota. Está previendo el momento en la cruz cuando sería abandonado por el Padre, puesto

⁹ Neil R. Lightfoot ofreció varias maneras en las que Dios podría contestar la oración de Cristo pidiendo liberación, incluyendo aliviar Su temor, librarlo de una muerte prematura en el huerto y salvarlo de la muerte mediante la resurrección (Neil R. Lightfoot, *Jesus Christ Today: A Commentary on the Book of Hebrews [Jesús hoy: Comentario sobre el libro de Hebreos]* [Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1976], 109, 114–15). James T. Draper lo expresó de una mejor manera, diciendo: «Dios sí escuchó su oración. Dios sí respondió su oración» (James T. Draper, Jr., *Hebrews, the Life That Pleases God [Hebreos, la vida que agrada a Dios]* [Wheaton, Ill.: Tyndale House Publishers, 1976], 123).

que estaría llevando el pecado del mundo *como si fuera propio*. La idea misma de ello aplastaba Su corazón como si estuviera en la prensa de un lagar.¹⁰

No podemos completamente imaginarnos pasar por la agonía que sufrió Jesús. Soportó una situación casi abrumadora en el huerto, sin morir en el momento, gracias a Su «sumisión reverente» (vers.º 7; NIV). La oración de Jesús fue contestada gracias a Su total disposición a someterse al plan del Padre, como también a Su intenso llanto; llanto que ningún padre amoroso podría soportar. Su oración fue contestada con un «Sí». Pudo haber tenido a doce legiones de ángeles para que lo protegieran, sin embargo, las Escrituras tenían que cumplirse (Mateo 26.53, 54; vea Lucas 24.44–48). Estando completamente consciente de ello, fue de forma voluntaria a la cruz.

Cuando oramos como lo hizo Cristo, seremos escuchados

Puesto que «el fuerte llanto» de Jesús fue oído, ¿tenemos alguna seguridad de que nuestras dolidas oraciones sean contestadas sin que antes hayamos también aprendido por medio del sufrimiento? Las lágrimas tienen una fuerza que no se compara con nada; incluso para Dios. B. F. Westcott citó un antiguo dicho judío que dice: «No hay puertas por las que no pasen las lágrimas». ¹¹ Se hallan en todo hogar y Dios las escucha. Oremos para que estemos a la altura de cada desafío y los sobrellevemos con la misericordia de Dios. Recordemos que las oraciones que hagamos por los demás, aun cuando estemos con un profundo dolor, de seguro serán contestadas.

No debemos esperar ser librados de forma milagrosa de la muerte, ¡cuando incluso nuestro Señor no ejercitó ningún poder sobrenatural para evitarla! Solamente así podía confirmar la benevolencia de Dios en salvar al hombre. Evitamos una gran calamidad gracias a lo que hizo Cristo por nosotros. El siguiente es un resumen de algunos beneficios gloriosos que tenemos gracias a la sumisión voluntaria de Jesús.

Gracias a la labor expiatoria de Cristo y Su victoria sobre la muerte y sepultura, nunca cono-

¹⁰ Ray C. Stedman, *Hebrews (Hebreos)*, The IVP New Testament Commentary Series (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1992), 65.

¹¹ Brooke Foss Westcott, *The Epistle to the Hebrews: The Greek Text with Notes and Essays (La Carta a los Hebreos: El texto griego con apuntes y ensayos)* (London: Macmillan Co., 1889; reimp., Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1973), 126.

ceremos el peso del pecado, ni la seriedad de la maldición, ni el pago del juicio, ni el significado de la muerte eterna ni del infierno. Hemos sido absueltos y puestos en libertad gracias a Jesús, nuestro sumo sacerdote.¹²

APRENDIÓ LA OBEDIENCIA (5.8, 9)

⁸Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; ⁹y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen.

La tercera verdad acerca de Jesús que vemos en el presente pasaje es que Él aprendió la obediencia. ¡Es extraño escuchar que Jesús tuviera que aprender la obediencia! Es muy poco probable que esto quiera decir que fuera rebelde en algún momento. Incluso como niño, estuvo sujeto en todo aspecto (Lucas 2.51). Dijo: «Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra» (Juan 4.34). Oró al Padre diciendo: «Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese» (Juan 17.4). Siempre fue obediente y siempre buscó hacer la voluntad de Su Padre celestial. ¿Por qué, entonces, tuvo que aprender la obediencia?

W. H. Griffith Thomas dijo: «Esta es la diferencia entre la inocencia y la virtud. La inocencia es una vida no probada, sin embargo, la virtud es la inocencia probada y triunfante».¹³ Jesús siempre tuvo la *disposición* a obedecer, sin embargo, para tener la *virtud* de la obediencia, era necesaria la prueba. La obediencia de Cristo consistió en «[hacerse] obediente hasta la muerte, y muerte de cruz» (Filipenses 2.8).

Un punto de vista que difiere un poco dice:

Jesús sí aprendió lo que pueda implicar la obediencia a Dios, y aprendió a practicar la obediencia en las condiciones de la vida humana sobre la tierra. Algo podría aprenderse en cuanto a lo que implicó la obediencia de Jesús, tomando en consideración lo que dice Mateo 26.53.¹⁴

Pudo haber llamado a doce legiones de ángeles para que lo liberaran de la cruz, sin embargo, eso habría sido desobedecer la voluntad de Su Padre. La máxima expresión de Su sumisión al Padre fue demostrada en Getsemaní, donde Su obediencia fue vista en su perfección.

¹² Simon J. Kistemaker, *Exposition of the Epistle to the Hebrews (Exposición de la Carta a los Hebreos)*, New Testament Commentary (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1984), 137.

¹³ W. H. Griffith Thomas, *Hebrews: A Devotional Commentary (Hebreos: Comentario Devocional)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1975), 64.

¹⁴ Reese, 78, n. 33.

El sufrimiento de Cristo aumentó con el dolor de la cruz y con la ridiculización a la que fue sometido por Sus enemigos. Puede que el autor de Hebreos haya tenido en mente la profecía mesiánica de Isaías 50.4, 5, que dice:

Jehová el Señor me dio lengua de sabios, para saber hablar palabras al cansado; despertará mañana tras mañana, despertará mi oído para que oiga como los sabios. Jehová el Señor me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me volví atrás.

Puesto que el «Hijo» (vers.º 8) tuvo que sufrir, podemos esperar que todos los «hijos» de Dios tengan que sufrir también (Hebreos 12.5–11).¹⁵

Por medio de la obediencia, Jesús fue «perfeccionado», o hecho «completo», teniendo así todos los requisitos que se necesitaban para el sacerdocio. La palabra «perfeccionado» no quiere decir que hubo alcanzado perfección moral en ese momento, sino que Su humilde disposición a soportar el sufrimiento lo «capacitaron plenamente» para ser nuestro Salvador.¹⁶ Jamás podría decirse que algún sacerdote humano haya sido «perfeccionado».¹⁷ Cristo poseía de manera completa una naturaleza humana, no obstante, se rindió totalmente a la voluntad de Dios para beneficio de la humanidad. Fue por lo tanto hecho «completo» como resultado de la obediencia y fue coronado después de Su sufrimiento. Ahora reina a la diestra de Dios. Su aprendizaje fue «solo en el sentido de que el sufrimiento de Jesús constituye el fundamento de Sus requisitos como sumo sacerdote (vea 2.17; 4.14) y el fundamento de sus beneficios para el hombre...».¹⁸

Sin embargo, solamente salva al obediente (vers.º 9). En este pasaje no hay indicio de una salvación universal; de hecho, este versículo destruye tal idea. Tenemos que obedecer el evangelio para ser salvos (1ª Pedro 4.17; 2ª Tesalonicenses 1.7–9). El cristiano tiene que continuar obedeciendo la voluntad del Padre (Mateo 7.21). Es extraño que muchos comentaristas hagan declaraciones como la que dice: «La obediencia no constituye un prerrequisito para recibir la gracia, sino una característica de los que están en el camino de la fe».¹⁹ ¿No contradice lo

¹⁵ Lightfoot, 110.

¹⁶ Brown, 101.

¹⁷ Donald Guthrie, *Hebrews (Hebreos)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Inter-Varsity Press, 1983), 131.

¹⁸ Thompson, 78.

¹⁹ Craig R. Koester, *Hebrews: A New Translation with Introduction and Commentary (Hebreos: Una nueva traducción con introducción y comentario)*, The Anchor Bible, vol. 36 (New York: Doubleday, 2001), 290.

anterior de forma directa lo que el autor de Hebreos dijo? Ciertamente, la obediencia seguirá en la vida del que cree, sin embargo, ¡sigue siendo verdad que Cristo salva solamente al obediente! Así como Cristo obedeció, tenemos que someternos voluntariamente a cada uno de los mandamientos de Dios, incluso los que no nos agradan ni entendemos.

Cristo por Sí solo es el Dios-hombre que hace posible la salvación del mundo. Él es la «fuente» (αἴτιος, *aitios*) de la salvación. Este término puede referirse a un «pionero» que abre un camino para que los demás sigan. Jesús hizo eso.²⁰ En nadie más hay salvación (Hechos 4.12).

Se dice que la salvación se procura mediante la obediencia (vers.^o 9). ¿Qué sucederá entonces a los que son desobedientes al evangelio? Pedro hizo esa pregunta retórica en 1ª Pedro 4.17. La respuesta a la pregunta es clara, y Pablo la dio en 2ª Tesalonicenses 1.8–10, diciendo: «retribución a los que no [...] obedecen al evangelio». La salvación no es para personas que meramente hablan y oran acerca de obedecerle (Mateo 7.21–23). La sumisión voluntaria y la obediencia podrían no darse inmediatamente, tal como orgullosamente alegan algunos; más bien, se da al crecer espiritualmente con el paso del tiempo (2ª Pedro 1.5–11). La vida de Jesús fue ejemplo de una obediencia constante. Puede que ocurra un cambio de perspectiva en nuestras vidas durante un tiempo de crisis, sin embargo, lo que Jesús logró alcanzar será nuestro solamente cuando, también, hayamos sido constantes en la obediencia.²¹

DECLARADO COMO NUESTRO SUMO SACERDOTE (5.10)

¹⁰y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.

La cuarta verdad que vemos con respecto a Jesús es que fue declarado Sumo Sacerdote. El autor regresó al concepto del sacerdocio de Melquisedec, el cual fue presentado por primera vez en el versículo 6. Se refirió una vez más a Salmos 110, que también es citado en 1.3, 13; 6.20; 7.3; 8.1 y 10.12, 13. Si Hebreos tiene un texto central, tiene que ser Salmos 110.1, el cual dice: «Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies».

Jesús fue «declarado» (προσαγορεύω, *prosaoreuō*) nuestro Sumo Sacerdote. La palabra «declarado» es otro término usado solamente aquí en el Nuevo Testamento. Constituye un «anuncio»

²⁰ Thompson, 79.

²¹ Brown, 102.

o «pronunciamento» hecho por Dios solamente. Los sacerdotes tenían que ser declarados como tal por Dios mismo, de lo contrario el servicio de ellos no tendría valor.

Todos los requisitos establecidos para nuestro Sumo Sacerdote han sido reunidos en Cristo. Este recibió el nombramiento directamente de Dios (vers.^o 4). Como el Hijo que es, está por encima de hombres o sacerdotes ordinarios, los cuales pecan (5.3). Experimentó pruebas humanas, lo cual lo capacita para entender a los hombres (vers.^{os} 7, 8). Finalmente, al obedecer de forma voluntaria, aprendió que es necesaria una sumisión estricta a las leyes de Dios.

El punto de vista de Dios expresado en el hecho de que Jesús es un sacerdote «para siempre» (en 5.6, pero no en 5.10) supuso que la orden aarónica quedaba obsoleta. El hecho de que el antiguo sistema quedaba atrás constituía una de las verdades más difíciles de aceptar para el judío; incluso para el que aceptaba a Cristo como Rey. Requería que repudiara su antigua vida y el fundamento sobre el cual se consideraba santo ante Dios. Tenía que dejar lo que se veía por lo que no se veía, lo visible por lo invisible.²² El judío típico consideraba que la creencia cristiana era totalmente de Satanás. El autor de Hebreos dedicó el tiempo y el espacio necesarios para explicar a sus lectores la verdad acerca del Sumo Sacerdocio de Jesús.

PREDICANDO SOBRE HEBREOS

JESÚS EN LA ORACIÓN (5.7)

La negligencia a orar podría constituir nuestro mayor pecado de omisión. El versículo 7 evidentemente se refiere a la oración de Cristo en Getsemaní. Jesús les urgió a Sus discípulos a orar en ese momento (Lucas 22.40). Recientemente había orado por Pedro en vista de que este estaba por mostrar poco coraje (Lucas 22.31–34). No era demasiado que les pidiera responder de la misma manera. Los instó a orar para que no cayeran en tentación (Mateo 26.41). Más temprano, les había instado a orar con fe, prometiendo que sus oraciones serían contestadas (Mateo 21.22); sin embargo, no hay indicación de que oraran por Jesús en Sus últimas horas.

LA FORMA EN QUE DIOS CONTESTÓ LA ORACIÓN DE JESÚS EN GETSEMANÍ (5.7)

A menudo decimos que Dios contesta la oración

²² Arthur W. Pink, *An Exposition of Hebrews (Una exposición sobre Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1954), 262.

de tres formas, a saber: «Sí», «No» y «Espera un momento». Puesto que tales términos no están expresados en la Biblia de forma clara, debemos tener cuidado en aprobarlos. Hay condiciones para la oración eficaz, tales como el creer que Dios puede y contestará (Santiago 1.5–7). Hemos de orar en el nombre de Jesús (lo cual significa «con Su autoridad»; vea Juan 14.13), lo que supone orar por lo que está en armonía con la voluntad de Dios (1ª Juan 5.14). Pablo explicó que las promesas de nuestro Dios son siempre «Sí» (2ª Corintios 1.18–20). Nuestras oraciones tienen que estar siempre en armonía con la voluntad de Dios, lo cual es un resultado natural si oramos como Sus humildes y obedientes hijos que somos. Jesús no solamente oró para ser librado de la cruz; más importante aún es que oró para que la voluntad de Dios fuera hecha (Mateo 26.42). Por lo tanto, Su oración fue contestada con un «Sí». Nuestras oraciones serán contestadas cuando oramos con ese espíritu. Esto es lo que enseñan las Escrituras. Dios siempre contesta la oración que se hace de forma apropiada, lo cual nos debería dar más confianza en las oraciones que se ofrecen con fe. Jesús presentó un poderoso ejemplo de adónde y cómo acudir por ayuda en tiempos de tremenda necesidad.

ASÍ COMO CRISTO APRENDIÓ, TAMBIÉN LO HACEMOS NOSOTROS (5.8, 9)

Aprendemos la obediencia cuando, con fe, obedecemos los mandamientos de Dios, pese a que tal vez no parezcan lógicos. Hacer solamente lo que parece racional no constituye una verdadera obediencia; al menos no constituye obediencia que se hace por fe. Puede que lo que Dios requiere de nosotros no siempre parezca racional. Cuando dejamos atrás nuestros ídolos más queridos y nos sometemos como pequeños niños, entonces, habremos obedecido verdaderamente. Es solamente entonces cuando habremos aprendido lo que es la verdadera obediencia. Este entendimiento podría darse mediante el sufrimiento. La obediencia nunca es perfeccionada hasta que se haga sin cuestionar. Tenemos que postrarnos completamente ante la misericordia de Dios, sin alegar ninguna bondad propia. Cuando hayamos obedecido completamente, seremos entonces perfeccionados, hechos completos y habremos madurado como santos.

El sufrimiento puede ser de gran beneficio cuando es aceptado teniendo conciencia de la providencia suprema de Dios para nuestro bienestar. El sufrimiento que parece injusto a los hombres es probablemente el argumento

más grande de los pecadores contra Dios. Las personas preguntan: «¿Cómo puede permitir Dios que me pase esto a mí si me ama?». Si bien Jesús no dio una respuesta definitiva, Su sufrimiento en la cruz da una mejor respuesta que lo que la humanidad pueda idear. Les había enseñado a Sus discípulos que el Padre estaba más interesado en ellos que en las aves del cielo y los lirios del campo (Mateo 6.26–34), sin embargo, la aceptación de esas verdades puede darse solamente cuando nos arrodillamos ante la cruz, aceptando plenamente la muerte del Salvador por nosotros. Esta constituyó el máximo sufrimiento sin que fuera evidente un motivo racional; sin embargo, creemos que tuvo un gran propósito debido a la revelación divina que se dio para tal efecto (Romanos 3.23–26; 5.8, 9).

Jesús, el único y excepcional Hijo de Dios, clamó: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?». No podemos dilucidar la profundidad de esta profecía cumplida (Salmos 22.1a), sin embargo, podemos aceptar por fe que Jesús alcanzó el punto de inquebrantable sufrimiento en el que fue dejado solo, para que confiara en Dios, sin Su cercanía. Confió en la voluntad de Su Padre incluso hasta ese punto, así como tenemos que hacerlo nosotros. Su amor por nosotros, como hijos de Dios que somos, no quiere decir que seremos librados del sufrimiento; de hecho, quiere decir lo contrario. Puede que suene irracional para nuestras mentes, porque lo que nos parece insensato podría bien ser la sabiduría misma de Dios. La cruz vino antes de la corona de Cristo, y así tiene que ser para nosotros. No criticamos nuestra habilidad para razonar cuando aceptamos a Cristo, sin embargo, tenemos que vencer el deseo de tener una razón para todo lo que sucede. Es solamente mediante la confianza y la obediencia a Dios que podemos llegar a la nueva vida que se halla en Cristo, cuando hemos sido bautizados en Él y en Su muerte (vea Romanos 6.3, 4).

SALVACIÓN ETERNA (5.9)

«Si es eterna, no puede perderse», suele ser la defensa de la doctrina calvinista de la «perseverancia de los santos» o de la «imposibilidad de apostasía». Lo anterior consiste en la idea de que el cristiano no puede «caer de la gracia». La salvación que Cristo nos ha ofrecido ciertamente es eterna, sin embargo, podemos perder nuestra participación en esa maravillosa bendición. Solamente los fieles están «guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que

está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero» (1ª Pedro 1.5).

¿Puede alguien realmente perder su fe? Pablo mencionó que algunos «nafragaron en cuanto a la fe» (1ª Timoteo 1.19). Romanos 11.22 hace la más clara declaración posible en cuanto a este punto de vista, diciendo: «Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado». ¿Cómo puede alguien negar una declaración tan explícita como la que se encuentra en Gálatas 5.4? En ese pasaje, Pablo dijo: «De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído». El supuesto de que aquellos que la Escritura describe nunca se convirtieron verdaderamente, es solamente eso, es decir, un supuesto.

DECLARADO COMO SUMO SACERDOTE (5.10)

El autor de Hebreos obviamente tenía la intención de decir que Jesucristo es de forma exclusiva el único Sumo Sacerdote que satisface nuestras necesidades delante de Dios en el cielo. En el Arco de Constantino de Roma se encuentran las letras «PM», que quieren decir *pontifex maximus*, o «el gran sumo sacerdote». Después de los emperadores antes de él, Constantino aceptó el título de «sumo sacerdote». El papa reemplazó al emperador en Roma como «PM», o sumo sacerdote, en la iglesia apóstata. ¿Cómo podía ser otra cosa más que un desvío el hecho de que un cristiano proclamara a un sumo sacerdote que no fuera Cristo? Bien podríamos insistir en destituir a Cristo y regresar a Aarón a ese puesto.

Autor: Martel Pace
©Copyright 2006, 2010, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados